

CONSTELACIÓN DE VOCES INTERDISCIPLINARES PARA VISLUMBRAR UN HORIZONTE DE LO POSIBLE



Javiera Medina L.

Dra. en Estética

Prodecana

Facultad de Arquitectura y Artes UACH

“La respuesta al enigma no es el «sentido» del enigma de modo tal que ambos pudiesen subsistir al mismo tiempo, que la respuesta estuviese contenida en el enigma, que el enigma lo constituyera exclusivamente su forma de aparición y que encerrara la respuesta en sí mismo como intención. Más bien, la respuesta está en estricta antítesis con el enigma; necesita ser construida a partir de los elementos del enigma, que no es algo lleno de sentido, sino insensato, y lo destruye tan pronto como le sea dada la respuesta convincente”.

Theodor W. Adorno 1

“Es necesario ir a los acontecimientos, buscar comprenderlos, comunicarlos de alguna y de muchas maneras: esta exigencia es la que moviliza los diálogos entre disciplinas, la salida del campo propio de un investigador, permitiendo llegar a resultados o experiencias en donde pueda producirse en efecto un descubrimiento”.

Gustavo Celedón 2

1 Theodor W. Adorno, La actualidad de la filosofía, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1991(1973), p. 93.

2 Gustavo Celedón, Reflexiones sobre la actualidad del conocimiento en el contexto de un programa de estudios interdisciplinarios en la Universidad de Valparaíso, Chile,

En la introducción de su libro *Emergencias de lo poshumano*, que recoge experiencias interdisciplinarias realizadas en el marco de proyectos de arquitectura producidos en la Universidad de Alicante, Enrique Nieto postula “Nos gusta pensar que estas minúsculas emergencias contenidas en los proyectos sobre los que nos hemos concentrado suponen grietas menores por las que las demandas de nuestro presente radical se están colando en sede académica para mostrarnos de frente algunas de sus cuestiones más urgentes”³. La presente publicación recoge entre sus textos una entrevista extensa a este autor, realizada por Eugenio Ferrer, coordinador de la Línea Vinculante. Este diálogo, contrasta ambas experiencias y nos dispone a la lectura de este segundo ensayo editorial, luego de *Espacio Transdisciplina 1* publicado en 20214.

Interdisciplina 4, n° 10 (septiembre–diciembre 2016): 35-47. https://www.academia.edu/29748538/Revista_Interdisciplina_volumen_10_Inter_instituciones

3 Enrique Nieto, *Emergencias de lo poshumano*, Desafíos arquitectónicos y pedagógicos desde un margen disciplinar, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2022.

4 <https://arquitectura-artes.uach.cl/wp-content/uploads/2022/03/Revista-FAA-espacio-transdisciplina.pdf>



Las escrituras contenidas en este segundo Espacio Transdisciplinar dan cuenta, en parte, de la complejidad del entramado de voces de esta comunidad que componemos y de los hilos que se extienden entre nosotras, os. Como en una constelación, esos vínculos que nos ponen en relación son los mismos que nos sitúan unos respecto de otros en nuestra singularidad. La figura que resulta de esas conexiones es el dibujo en constante transformación que sostenemos cotidianamente desde nuestras observaciones, labores, reflexiones y creaciones.

En el orden de lectura que propongo aquí, Pedro Araya propone, evocando a Georges Didi-Huberman (pensador contemporáneo nuestro que defiende la idea de una imagen-potencia, más allá de una imagen-poder) la idea de los vislumbres. En su reflexión en torno a la escritura nos recuerda que “existe una continuidad entre el oficio profesional y la vida cotidiana”. El oficio de observación entonces, se eleva, reuniendo a la etnografía y a la poesía en los desplazamientos que ellas operan. Y del mismo modo las múltiples lecturas y traducciones que de ahí derivan, extendiendo el horizonte de ese vislumbre, como en una constelación de sentido o sin-sentido posible...infinita.

En su retorno a lo íntimo, la escritura etnográfica, poética, abre su espacio de construcción, su andamiaje “ya no se trata de bloques monolíticos, masivos; una parte de juego y de vacío se cuela entre las líneas y la real realidad”. Así avanza la tinta sobre el papel, abriendo una zanja profunda que distingue y delimita, al mismo tiempo que vibra dubitativa. Frente al otro que me mira, extendiendo un nuevo horizonte de mirada. Lo pequeño, el gesto, el detalle, lo fugaz, se despliega en este lenguaje de lo secreto.

En esa fisura se reúne lo que no cabe en lo abierto del lenguaje, “hay una grieta en todo, así es como entra la luz”, canta Leonard Cohen en su canción Anthem. Pero,

¿cómo escribir el vislumbre antes de que se extravíe entre “el desayuno y la hora del té”? En su último párrafo, el autor deja una pista: “Escribir sobre la ola que ya se ha retirado. Pero escribir, obstinadamente, las huellas de esta retirada en sí”.

La observación de lo pequeño nos encuentra, desprevenidos, al borde del sentido.

Unos pasos más allá, antropólogo y músicos se reúnen para retomar la hebra de la música docta europea en el paisaje cultural valdiviano. Wladimir Barraza, Juan Carlos Soto y Barbara Undurraga, del Conservatorio de Música (UACH), junto con Roberto Morales, del Instituto de Estudios Antropológicos (UACH), indagan en su texto los meandros de esta tradición musical proveniente Europa. En este detenerse y mirar hacia atrás en la historia, se revela un ejercicio profundo de elucidación que nos conecta con



el pasado al mismo tiempo que expone una perspectiva crítica respecto de ese origen.

Así pasamos de la recuperación de una memoria singular de la música docta europea en la región a la lucidez de un estudio que, en su insistencia, logra integrar una perspectiva social y cultural que se desprende de esta tradición y donde el conservatorio juega un rol preponderante: “Las variaciones en los intérpretes musicales, quienes inicialmente provenían exclusivamente de los sectores de poder empresarial y profesionales integrados por los descendientes centro europeos, principalmente alemanes y de edad adulta, a una niñez y adolescencia procedente de los sectores subordinados de las clases trabajadoras, quienes hacen de la música una fuente profesional de potenciales ingresos, y de prestigio y ascenso en la movilidad social”.

Marcela Hurtado, por otro lado, subraya en su texto las brechas y sesgos aún existentes en las artes y otras disciplinas proyectuales, recordándonos oportunamente el enfoque interseccional necesario para leer esta realidad que se perpetúa incluso en los espacios donde pensaríamos que ya estaría en retirada. Las cifras que presenta confirman aquello que sigue preocupándonos como comunidad, pero de lo que no logramos desprendernos tan fácilmente. Los esfuerzos se multiplican, es justo decirlo, en nuestra universidad para disminuir la desigualdad de género a través de proyectos como el que la misma autora lidera : Conocimiento + género UACH: Creando cultura en I+D+i+e con perspectiva de género y enfoque interseccional desde el sur austral.

Al finalizar su texto, una serie de preguntas nos enfrentan a nuestra propia responsabilidad en tanto que docentes frente a estas cuestiones: “¿Cuántas artistas y teóricas reviso en mis cursos a diario? ¿Tengo bibliografías





paritarias?”. La invitación es a no dejar de cuestionarnos insistentemente sobre estos asuntos, a no dar por contado que es tarea de cada una, o de nosotras, os, remover los espacios cotidianos para que se instale definitivamente una política de paridad real e integrada en nuestra idiosincrasia académica.

La sostenibilidad de nuestro proyecto depende de que seamos capaces de ver-nos como parte del espacio que habitamos. En este sentido, Mónica Alacid y María Ema Hermosilla nos ponen al tanto de los avances que nuestra universidad ha hecho en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Las iniciativas institucionales no se limitan al cuidado medioambiental, o a los cursos que se proponen en pre y postgrado referentes a estas problemáticas. La sostenibilidad aborda también problemáticas sociales defendiendo la paz mundial y el acceso a la justicia. Así, entre los primeros cinco objetivos encontramos: 1. Fin de la pobreza; 2. Hambre cero; 3. Salud y bienestar; 4. Educación de calidad; y 5. Igualdad de género.

El texto, que recoge la charla ofrecida por las académicas en el seminario de Pensamiento Crítico de la Línea

Vinculante, nos ilustra acerca de las acciones llevadas a cabo por la UACH desde el año 2001 para promover una producción y consumo responsables, como el manejo integral de residuos, donde se gestionan los diversos residuos producidos en los campus; o la Unidad de Gestión Ambiental. En estos espacios se trabaja, por ejemplo, haciendo conciencia en torno a la idea de que un “residuo” es un recurso, al mismo tiempo que se educa en torno a las energías renovables.

Finalmente, se hace hincapié en el alto nivel de las investigaciones que produce nuestra casa de estudios en torno a la vida submarina y de ecosistemas terrestres. Una serie de preguntas propuestas por las autoras nos quedan resonando, al igual que en el texto sobre las problemáticas ligadas al género: “¿Qué hacer? ¿Cómo pensar la economía circular y la sustentabilidad en la Facultad de Arquitectura y Artes? ¿Cómo comunicar y sensibilizar a través del arte, impactando en las emociones, invitando a reflexionar y actuar?”.

Al buscar una respuesta a estas interrogantes, resulta esperanzador observar que existe un interés pronunciado, en cierto número de profesores y de estudiantes, por



proponer trabajos en torno a la sustentabilidad. Es alentador, asimismo, que un espacio como el de la transdisciplina nos impulse a irradiar este interés más allá de las fronteras de la universidad, entendiendo el valor de nuestras búsquedas en un espacio ciudadano y en unas relaciones comunitarias desde la UACH, pero abiertas a un espacio de interacción tanto con el medioambiente como con la sociedad y sus problemáticas diversas.

En el orden que le he dado a esta lectura de los materiales generosamente aportados por nuestros colegas, dejo para el final el que refiere a la “Arquitectura de software: un medio para la transdisciplina en tiempos cambiantes”, de los Drs. Cristián Olivares-Rodríguez y Martha Vidal-Sepúlveda.

Comenzar con un texto sobre escritura en clave poética, para terminar en una observación muy concreta en torno al software puede parecer extraño. ¿Cómo se vinculan estos temas? ¿Hay algún tipo de conexión posible? Volvamos al texto, a ver si encontramos alguna señal de ruta: “La arquitectura de software, en tanto bala de plata, busca orquestar piezas de software de manera sistemática a través de patrones arquitectónicos, permitiendo que

los diferentes interesados [...] puedan razonar acerca de las relaciones y responsabilidades de las estructuras que la componen a través de un lenguaje común (Bass et al., 2003)”. Y más adelante en el texto leemos: “el desarrollo de productos científico-tecnológicos avanza desde la co-construcción de la arquitectura del software como medio de interacción disciplinar, permitiendo el diálogo desde la abstracción y complejización de la realidad observada”. En este sentido, los productos de software abren “espacios de comprensión de las dinámicas de subjetivación por medio de la interacción hombre-máquina”.

La necesidad de una dimensión creativa que alimente la inteligencia artificial generativa o la dimensión ética de los usos de dicha inteligencia, como el planteamiento de “la ausencia de pensamiento moral en la IA” que evocan los autores citando a Chomsky, nos devuelven a la figura del usuario y a su vulnerabilidad frente a lo —en gran medida— desconocido. Es entonces que la competencia crítica que nos identifica como especie vuelve a emerger, ya que la competencia digital no bastaría para hacer “buen uso” de la inteligencia artificial. “Para beneficiarse de la inteligencia artificial no solo es necesario contar con habilidades técnicas, sino que para hacer un uso efectivo

y ético de la inteligencia artificial es necesario desarrollar la competencia crítica”, señalan nuestros autores.

Más preguntas se suman entonces a la lista: ¿Cuáles son las nuevas competencias digitales necesarias para el desarrollo de productos de software científico-tecnológicos? ¿Cuáles son los códigos lingüísticos necesarios para conformar una arquitectura de software correcta y comprensible por los diferentes campos disciplinares?

Si bien la mayoría de estas preguntas no tiene una respuesta inmediata, proyectan una imagen de futuro que nos permite posicionarnos en nuestras prácticas artísticas, creativas e investigativas, no para resolverlas, pero tal vez para encarnarlas desde lo singular y lo colectivo. Este enjambre de voces –aparentemente dislocado, “fuera de lugar”, loco– es, sin embargo, un espejo que recoge –como todo espejo– una imagen efímera, pasajera; un vislumbre de la constelación de voces que dibujamos hoy, encontrados en este espacio construido a contrapelo. Nos unen las preguntas que le robamos a lo que aún no es.